



Retrouvaille

Hace veinte años un hombre llamó para decirme que su matrimonio se había caído en la ruina. Su esposa se había vuelto inalcanzable y se extravió en adulterio. Parecía que no había forma de que los dos pudieran recuperar el terreno perdido y seguir juntos. Pero se aferró al colmo de esperanza: ella aceptó ir con él a un programa de fin de semana para parejas que habían perdido el rumbo. Se llamaba Retrouvaille—en Francés significa “redescubrimiento”.

Nunca aprendí exactamente lo que sucedió, pero ellos regresaron transformados. De algún modo Retrouvaille les enseñó comenzar de nuevo como marido y mujer, y estos muchos años después siguen juntos.

Entendí el porqué cuando yo mismo participé en un fin de semana de Retrouvaille como observador. Ante mis ojos, parejas abrumadas de años de indiferencia, de desprecio, de rechazo, y de traición se adentraron en las ruinas de su relación y encontraron el valor para pararse juntos y enfrentar su quebranto. Se dieron fuerza el uno al otro que no soñaban que tenían para redescubrirse y establecer su matrimonio en tierra nueva.

En breve, así es como trabaja. Con el acompañamiento de un sacerdote (un continuo recordatorio de la base Cristiana de todo lo que ocurre, tres parejas casadas son los “anfitriones” de un fin de semana de Retrouvaille. Cada pareja cuenta la historia de la decepción, el dolor, la ira, y el conflicto que llevaron su matrimonio al borde. Luego cuentan su larga lucha contra todo

pronóstico para reconciliarse y sanar. Nunca he escuchado un testimonio tan convincente de que “con Dios todo es posible”. Las otras parejas empezaron a darse cuenta que sus problemas no eran únicos, que no estaban solos, que tal vez, solo tal vez, ellos también podrían encontrar un camino de regreso al principio. Como dijo uno de los participantes, “Tuve que escuchar que alguien más sobrevivió lo que estamos experimentando nosotros”.

Ellos tuvieron suficiente tiempo durante el fin de semana para buscar la causa raíz de sus problemas maritales. Después de cada presentación, todos se fueron a la privacidad de sus cuartos, donde reflexionaron sobre lo que se dijo. En no más de diez minutos cada uno escribió una carta y se la presentó a su esposo/a. Después de leerlas cuidadosamente, la pareja luego pasa diez minutos en diálogo sobre lo que habían escrito. En ningún momento se les pidió que revelaran a otros los problemas que los habían traído a Retrouvaille.

Mi experiencia me ha dado una gran confianza para recomendar Retrouvaille a parejas cuyo matrimonio los está destrozando. Si ustedes están a punto de separarse o divorciarse, les recomiendo a que investiguen los próximos fines de semana de Retrouvaille publicados en su boletín parroquial o en la *Crónica*. Puede ser una oportunidad única en la vida para que ustedes dos redescubran el amor que primero los unió y aprendan a vivirlo de nuevo.